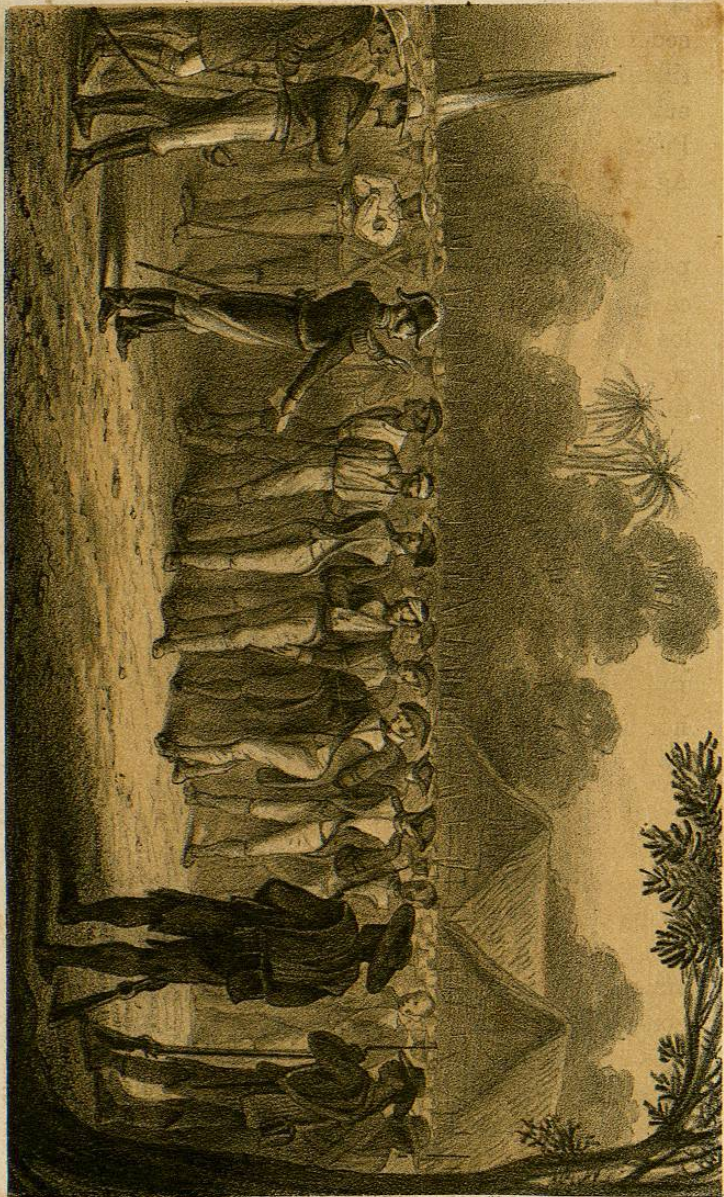


III.

De grande importancia era para la causa realista, hacer pasar de Veracruz á Puebla una fuerza que condujese con seguridad la mucha correspondencia de España detenida en aquel punto, y que en México estaban ansiosos de recibir; y que al regreso de Puebla, llevase custodiando un convoy de harinas y otras mercancías que hacian falta en aquella plaza.

El gobernador de Veracruz, Dávila, dispuso al efecto que subiese á Puebla D. Juan Labaqui con una fuerza de trescientos infantes del batallon de Campeche, sesenta caballos y tres piezas de artillería lijera. Era Labaqui español, bien reputado como hombre de guerra, y que sin ser militar de profesion habia servido algun tiempo en España en las tropas destinadas á la guerra con los franceses en 1793. Habia sido posteriormente nombrado en Veracruz, capitán de una compañía de tiradores del batallon de patriotas voluntarios levantado en aquella plaza; y como en esta vez se necesitaba un jefe de valor y pericia, se le confió el mando de la expedicion proyectada.

No se quiso que Labaqui se dirigiese á Puebla por el camino de Jalapa, que se hallaba ocupado en muchos puntos por numerosas partidas de insurgentes. Se prefirió que tomase el camino de las villas de Córdoba y Orizaba que se consideraba mas expedito, pues en Veracruz ignoraban com-



LIT. LLANOVCA

pletamente la situación de Morelos en Tehuacan. Fué feliz la marcha de Labaqui hasta Orizaba, habiendo quedado vencedor en los diversos encuentros que tuvo con pequeñas guerrillas independientes. Llegó á las Cumbres de Aculzingo, y entró sin novedad alguna á la llanura que se extiende hasta Puebla, tomando luego alojamiento en el pueblo de San Agustín del Palmar.

No podia ocultarse á Morelos la marcha de Labaqui y su paso tan inmediato al cuartel general de los insurgentes. Dice Alaman que D. Antonio Sesma fué quien persuadió á Morelos de cuán ignominioso seria para sus armas, el que se dejase á Labaqui pasar tranquilamente sin intentar siquiera hostilizarlo. Dispuso en consecuencia el heróico cura de Carácuaro, que saliera D. Nicolás Bravo á batir la fuerza de Labaqui con doscientos negros de la Costa, gente en que tenia Morelos la mas ciega confianza para las expediciones de algun interes. Acompañaron á Bravo D. Pablo Galeana y D. Ramon Sesma, hijo de D. Antonio, y tambien formaron parte de la expedición, Arroyo con su guerrilla de caballería, y la partida de un insurgente á quien llamaban el Bendito. El total de la fuerza de Bravo se hace subir á seiscientos hombres, y así lo aseguró Morelos en sus declaraciones cuando fué hecho prisionero y procesado.

A las nueve de la noche del 18 de Agosto de 1812 salió sigilosamente de Tehuacan la expedición de Bravo, y caminó sin descanso hasta llegar al Palmar á las once del siguiente dia 19. Arroyo con su guerrilla quedó situado en observacion en la Cañada de Ixtapam, para estorbar que de Orizaba viniesen fuerzas en auxilio de Labaqui. Luego que éste tuvo conocimiento de la aproximacion de Bravo, se fortificó en tres casas de la calle principal del pueblo, habiendo tenido la imprevision de permitir que los independientes ocupasen la posicion, mas militar, del pequeño cerro del Calvario. Desde las casas que daban frente á las que habia fortificado Labaqui, comenzaron luego los insurgentes á batir á éste, y ha-

biéndolo desalojado de dos de las casas que ocupaba, quedaron las fuerzas realistas concentradas en una sola.

En tan angustiada situación, era ya segura la completa pérdida de los realistas que, reducidos á un solo punto, rodeados y atacados vigorosamente por todas partes y sin poder recibir auxilio de ninguno, contaban su vida por momentos. Se defendieron, sin embargo, con el denuedo que da la desesperación, hasta el día siguiente, en que los soldados de Bravo, habiendo forzado la entrada del zaguán, no obstante el vivo fuego de un cañón que dentro de él habían situado los realistas, atacaron á éstos decididamente al arma blanca como el último supremo asalto, y se hicieron dueños de la posición y de toda la fuerza que la cubría.

Labaqui, que era un valiente, acudió al punto de mayor peligro y allí fué muerto por el capitán Palma, que le dividió el cráneo en dos partes por medio de un terrible golpe de machete.

La muerte del jefe realista fué la señal de la total derrota. Los vencidos enarbolaron bandera blanca en la punta de una bayoneta y se rindieron á discreción. Cuarenta y un muertos, muchos heridos, doscientos prisioneros que Bravo remitió á la provincia de Veracruz, cuyo mando obtenía, trescientos fusiles y los tres cañones lijeros que Labaqui había sacado de aquel puerto, fué lo que quedó en San Agustín del Palmar en poder de Bravo. Ni un solo fusilamiento dispuso el generoso vencedor; y solo presentó á Morelos en Tehuacán como glorioso trofeo de su victoria, la espada que Labaqui portaba, y que Morelos recibió y conservó como recuerdo de un valiente.

La importancia y trascendencia moral de la victoria del Palmar tuvo que ser inmensa. El golpe fué doloroso para el gobierno vireinal, así por lo imprevisto, como porque él revelaba que el formidable enemigo que se había creído fuera de combate después del sitio y dispersión de Cuautla, volvía con nuevo vigor á combatir sin tregua la dominación española.

El triunfo de Bravo inspiró también grandes temores é inquietudes al gobierno de México, porque el resultado de la expedición de Labaqui y el móvil principal de la de su vencedor, ponían de manifiesto una parte del sistema de guerra iniciado ya, y que ahora iba á desarrollarse con energía y tenacidad, de interceptar completamente las comunicaciones entre la capital del virreinato y el primer puerto de Nueva-España. Esa interceptación causaba grandes perjuicios en la extensa línea de Veracruz á México, y en las importantes poblaciones intermedias. La falta de oportunidad en la recepción de las correspondencias de España que á veces estaban detenidas en Veracruz por meses enteros, las dificultades inmensas para el tránsito de mercancías, dificultades que arruinaban y hacían languidecer al comercio, eran fuertes motivos de desmoralización para la causa española.

Después de su regreso á Tehuacán, salió D. Nicolás Bravo para la provincia de Veracruz; y estando en Medellín, recibió por comunicación de Morelos, la terrible noticia de que D. Leonardo Bravo había subido al cadalso en el ejido de México el día 13 de Setiembre de 1812. El padre de nuestro héroe había sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel, después de la dispersión de Cuautla; y aunque muy pronto fué condenado á la pena capital, se suspendió la ejecución con la esperanza de que el prisionero influyese en el ánimo de su hijo D. Nicolás y de sus hermanos, para que abandonasen la causa de la independencia y se acogiesen al indulto. Con estas condiciones se ofrecía la vida á D. Leonardo.

Morelos puso todo esto en conocimiento del héroe del Palmar, y aun lo autorizó para que se separara de las filas de la independencia á fin de salvar á su padre. Terrible debe haber sido el combate moral que en el alma de D. Nicolás Bravo se verificaría entre su cariño y deberes filiales, y el amor de su patria y las austeras obligaciones que éste le imponía. Triunfó el patriotismo, y la patria aceptó en sus aras dos sa-

crificios á la vez: el amor filial de D. Nicolás y el de la vida de D. Leonardo.

Cuando Morelos comunicó á Bravo la ejecucion de su padre en garrote vil, le ordenó que por vía de justas represalias mandase fusilar á los prisioneros que tuviese en su poder. Poseida de mortal pesadumbre el alma de D. Nicolás Bravo al saber tan infausto acontecimiento, su primer impulso debió haber sido dar pronto cumplimiento á la orden que habia recibido, y devolver sangre por sangre al gobierno de México. Pero consultó el grave asunto con su corazón, comparó la importancia de su personal agravio con los intereses de la causa que defendía y . . . resolvió el perdón.

La carta que en parte vamos á insertar, y que fué dirigida por el Sr. Bravo á D. Lucas Alaman en aclaracion de algunos puntos relativos al combate de San Agustín del Palmar y á lo acontecido en Medellín, dará mejor idea de lo que pudieramos hacerlo, sobre esos dos actos importantes de la vida de Bravo. Oigamos al héroe:

“Efectivamente, dije en la causa que se me formó en Cuernavaca, que el virey Venegas me ofrecia amnistía y la vida de mi padre si me presentaba, y que no lo verifiqué por el ejemplar muy reciente que tenia presente de la muerte de los Orduñas en Tepecuacuilco. Estos Orduñas eran dos hermanos, D. Juan y D. Rafael, sujetos propietarios y del mayor influjo en aquel pueblo; y cuando el Sr. Andrade entró á él con quinientos hombres, despues de tres dias que lo habian desocupado los insurgentes, los Orduñas, sin embargo de no haber tomado partido, se retiraron á sus inmediaciones, por temor seguramente de algun ultraje de las tropas, y en seguida una partida de estos se dirigió al rancho de D. Rafael Orduña y lo apresó en su misma casa, conduciéndolo de este modo á Tepecuacuilco, donde dispuso Andrade encapillararlo inmediatamente y al mismo tiempo mandó decir á D. Juan Orduña, que si no venia á presentarse fusilaba á su hermano al dia siguiente; éste, tanto por que no habia tomado partido con los insurgentes, cuanto

“por libertar á su hermano, marchó de su rancho á presentarse al Sr. Andrade, quien luego que lo verificó mandó ponerlo en capilla con su hermano, y el dia siguiente fueron fusilados los dos. Este hecho escandaloso casi lo presencié con mi padre, porque nos hallábamos entonces en Iguala, distante un poco mas de una legua de Tepecuacuilco. Nadie podrá dudar que yo estaba dispuesto á hacer cualquier sacrificio por la vida de mi padre en su prision, y mas teniendo como tenia, permiso de Morelos para hacerlo; pero este hecho bárbaro me horrorizó de tal manera, que me hizo desistir de libertarlo por el medio que me propuso el virey Venegas.”

“Cuando el Sr. Morelos estuvo en Tehuacan, me nombró general en jefe de las fuerzas que obraban por el Estado de Veracruz en ocasion que se le dió noticia de que Labaqui salia de Orizaba para Puebla con una division, por lo que me ordenó que saliese inmediatamente á batirlo por San Agustín del Palmar, lo que verifiqué, y aunque anduve toda la noche, me encontré al amanecer en las inmediaciones de este pueblo, que estaba ya ocupado por las tropas de Labaqui: comencé á batirlo, y logré despues de cuarenta y ocho horas de accion una completa victoria, haciendo doscientos prisioneros que mandé con una escolta para el Estado de Veracruz, y regresé con todos mis heridos para Tehuacan á dar cuenta de la accion de armas que se me comisionó. En esta entrevista que tuve con el Sr. Morelos, me manifestó que iba á dirigir una comunicacion al virey Venegas, ofreciéndole por la vida de mi padre ochocientos prisioneros españoles y que me avisaria su resultado. Inmediatamente regresé para el Estado de Veracruz, donde á los cinco dias de mi salida de Tehuacan, tuve otra accion favorable en las inmediaciones del Puente Nacional, atacando á un convoy que se dirigia á Jalapa con algunos efectos, les tomé noventa prisioneros y me dirijí á la villa de Medellín donde establecí mi cuartel general, y desde donde hostilizaba á Veracruz con tres mil hombres que estaban á mis

“órdenes. Despues de pocos dias me comunicó el Sr. More-
 “los que no habia sido admitida la propuesta que hizo al vi-
 “rey, y que éste, al contrario, habia mandado que diesen
 “garrote á mi padre y que ya era muerto, ordenándome
 “al mismo tiempo el que mandara pasar á cuchillo á todos
 “los prisioneros españoles que estaban en mi poder, mani-
 “festándome que ya habia ordenado que hicieran lo mismo
 “con cuatrocientos que habia en Zacatula y otros puntos: es-
 “ta noticia la recibí á las cuatro de la tarde y me sorprendió
 “tanto, que en el acto mandé poner en capilla á cerca de
 “trescientos que tenia en Medellin, dando orden al capellan
 “(que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los
 “auxiliase; pero en la noche no pudiendo tomar el sueño en
 “toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que
 “iba yo á ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la cau-
 “sa que defendia, y que observando una conducta contraria
 “á la del virey, podria yo conseguir mejores resultados, cosa
 “que me halagaba mas que mi primera resolucion; pero se
 “me presentaba para llevarla á efecto, la dificultad de no po-
 “der cubrir mi responsabilidad de la orden que habia reci-
 “bido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las cua-
 “tro de la mañana que me resolví á perdonarlos, de una ma-
 “nera que se hiciera pública y surtiera todos los efectos en
 “favor de la causa de la independenciam: con este fin, me re-
 “servé esta disposicion hasta las ocho de la mañana, que
 “mandé formar la tropa con todo el aparato que se requiere
 “en estos casos para una ejecucion; salieron los presos que
 “hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el vi-
 “rey Venegas los habia expuesto á perder la vida aquel mis-
 “mo dia, por no haber admitido la propuesta que se le hizo
 “en favor de todos por la existencia de mi padre, á quien ha-
 “bia mandado dar garrote en la capital; que yo no queriendo
 “corresponder á semejante conducta, habia dispuesto, no so-
 “lo el perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una
 “entera libertad para que marchasen á donde les conviniera:
 “á esto respondieron llenos de gozo que nadie se queria ir,

“que todos quedaban al servicio de mi division, lo que veri-
 “ficaron á escepcion de cinco comerciantes de Veracruz que
 “por las atenciones de sus intereses se les estendieron pasa-
 “portes para aquella ciudad: entre éstos se hallaba un Sr.
 “Madariaga, que despues, en union de sus compañeros, me
 “manifestó su reconocimiento con la remesa de paños sufi-
 “cientes para el vestuario de un batallon.”

“El coronel Rincon de que vd. me habla, estaba encarga-
 “do del mando de las fuerzas del Estado de Veracruz, y á
 “mi llegada puse en libertad á un español que ya iban á fu-
 “silar: mi madre estuvo en Tehuacán despues de la muerte
 “de mi padre, y no la ví por estar yo por Veracruz.”

“Al Sr. Morelos contesté manifestándole todo lo que ha-
 “bia yo hecho, y procurando convencerlo de que esta políti-
 “ca influiria en pró de la causa que defendiamos; pero cono-
 “ciéndolo, siempre temí que no aprobara mi conducta, como
 “lo acreditó posteriormente.”

Hé aquí referida con la grandiosa sencillez de un hombre
 de Plutarco, una de las acciones mas nobles que dió alto
 prestigio á la causa nacional. y que ilustró el nombre de uno
 de los caudillos que la defendian. Historiadores como Zava-
 la, que á fuer de hombre exclusivamente político, subordi-
 naba en todo el corazon á la cabeza, vitupera á Bravo el ac-
 to mas heroico de su vida. Zavala es la única escepcion en
 toda la posteridad, pues ésta da siempre su fallo en favor
 del guerrero ilustre que tanto valor demuestra en el comba-
 te, como acredita generosidad con los enemigos vencidos.